2 Corintios

Saludo a los creyentes de Corinto y Acaya

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad
de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de
Dios que está en Corinto, junto con todos los
santos que están en toda Acaya:
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios
nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El consuelo que se recibe y se comparte

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, el Padre de misericordias y Dios de
todo consuelo,
4 quien nos consuela en toda nuestra aflicción,
para que podamos consolar a los que están en
cualquier aflicción mediante el consuelo con que
nosotros mismos somos consolados por Dios.
5 Porque, así como abundan en nosotros los
sufrimientos de Cristo, también abunda nuestro
consuelo por medio de Cristo.
6 Si somos afligidos, es para el consuelo y la
salvación de ustedes; y si somos consolados, es
para su consuelo, que les permite soportar con
paciencia los mismos sufrimientos que también
nosotros padecemos.
7 Nuestra esperanza respecto de ustedes es
firme, porque sabemos que, así como participan
de los sufrimientos, también participan del
consuelo.

La liberación de un peligro de muerte

8 Porque no queremos que ignoren, hermanos,
la aflicción que nos sobrevino en Asia: fuimos
abrumados de manera extraordinaria, más allá
de nuestras fuerzas, hasta el punto de perder
incluso la esperanza de seguir con vida.
9 De hecho, sentimos en nosotros mismos la
sentencia de muerte, para que no confiáramos
en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a
los muertos.
10 Él nos libró de tan grande peligro de muerte
y nos librará. En él hemos puesto nuestra
esperanza de que aún seguirá librándonos,
11 mientras ustedes también colaboran por
nosotros con la oración, para que muchas
personas den gracias por nosotros por el don
que nos fue concedido por medio de muchos.

La sinceridad de Pablo y sus planes de viaje

12 Porque nuestro motivo de gloria es este: el
testimonio de nuestra conciencia de que nos
hemos conducido en el mundo, y especialmente
entre ustedes, con la santidad y la sinceridad
que vienen de Dios, con la gracia de Dios y no
con sabiduría carnal.
13 Pues no les escribimos nada distinto de lo
que leen y entienden. Espero que lo entenderán
plenamente,
14 así como ya nos han entendido en parte:
somos motivo de gloria para ustedes, como
ustedes también lo son para nosotros en el día
de nuestro Señor Jesús.
15 Con esta confianza quería visitarlos
primero, para que recibieran una segunda
bendición,

16 pasar por donde ustedes están rumbo a
Macedonia, volver desde Macedonia a ustedes y
recibir su ayuda para continuar el viaje a Judea.
17 Al proponerme esto, ¿actué acaso con
ligereza? ¿O hago mis planes según la carne, de
modo que en mí haya un «Sí, sí» y un «No, no»?

Las promesas de Dios confirmadas en Cristo

18 Pero, tan cierto como que Dios es fiel,
nuestra palabra a ustedes no es «Sí» y «No».
19 Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que fue
proclamado entre ustedes por nosotros —por
mí, Silvano y Timoteo—, no fue «Sí» y «No», sino
que en él se ha hecho realidad el «Sí».
20 Porque todas las promesas de Dios tienen en
él su «Sí». Por eso también, mediante él, decimos
«Amén» a Dios, para su gloria por medio de
nosotros.
21 Dios es quien nos mantiene firmes con
ustedes en Cristo y quien nos ungió.
22 Él también nos selló y puso en nuestros
corazones la garantía del Espíritu.

La autoridad puesta al servicio de la alegría

23 Por mi vida, invoco a Dios como testigo de
que fue por consideración a ustedes que no volví
a Corinto.
24 No es que dominemos la fe de ustedes, sino
que colaboramos para su alegría, porque por la
fe se mantienen firmes.

2

1 Porque decidí esto para mí mismo: no volver
a ustedes con tristeza.

2 Pues, si yo los entristezco, ¿quién me
alegrará, sino aquel a quien yo he entristecido?
3 Y les escribí precisamente esto para que, al
llegar, no reciba tristeza de aquellos que debían
alegrarme. Tengo confianza en todos ustedes de
que mi alegría es la de todos ustedes.
4 Porque les escribí con mucha aflicción y
angustia de corazón, y con muchas lágrimas,
para que conocieran el abundante amor que les
tengo, sin pretender entristecerlos.

El perdón que busca restaurar al hermano

5 Si alguien ha causado tristeza, no me la ha
causado solo a mí, sino, en cierta medida —para
no exagerar—, a todos ustedes.
6 A tal persona le basta esta reprensión
impuesta por la mayoría.
7 Así que ahora deben más bien perdonarlo y
consolarlo, para que no sea consumido por una
tristeza excesiva.
8 Por eso les ruego que reafirmen su amor por
él.
9 Pues también les escribí para ponerlos a
prueba y saber si son obedientes en todo.
10 Al que ustedes perdonan algo, yo también lo
perdono. Porque lo que yo he perdonado, si algo
he perdonado, lo he hecho por ustedes en
presencia de Cristo,
11 para que Satanás no se aproveche de
nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

El viaje de Pablo y su inquietud por Tito

12 Cuando llegué a Troas para anunciar el
evangelio de Cristo, y se me había abierto una
puerta en el Señor,
13 no tuve descanso en mi espíritu porque no
encontré a Tito, mi hermano. Así que me
despedí de ellos y partí para Macedonia.

El servicio que da a conocer a Cristo

14 Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva
en su desfile triunfal en Cristo y manifiesta por
medio de nosotros, en todo lugar, la fragancia de
su conocimiento.
15 Porque somos para Dios el aroma de Cristo
entre los que son salvados y entre los que se
pierden:
16 para unos, olor de muerte que conduce a
muerte; para otros, olor de vida que conduce a
vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?
17 Porque no somos como tantos que
comercian con la palabra de Dios. Más bien,
hablamos con sinceridad, como de parte de Dios,
delante de Dios y en Cristo.

3

La comunidad como carta de Cristo

1 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a
nosotros mismos? ¿O acaso necesitamos, como
algunos, cartas de recomendación para ustedes
o de parte de ustedes?
2 Ustedes son nuestra carta, escrita en
nuestros corazones, conocida y leída por todos.
3 Es evidente que son una carta de Cristo,
realizada mediante nuestro servicio, escrita no

con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en
tablas de piedra, sino en tablas de corazones de
carne.

La capacidad para servir viene de Dios

4 Tal confianza tenemos ante Dios por medio
de Cristo.
5 No es que seamos capaces por nosotros
mismos de considerar algo como procedente de
nosotros; nuestra capacidad viene de Dios.
6 Él también nos capacitó como servidores de
un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu,
porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica.

La gloria mayor del ministerio del Espíritu

7 Si el ministerio de muerte, grabado con
letras en piedras, llegó con gloria, de modo que
los hijos de Israel no podían fijar la vista en el
rostro de Moisés por la gloria de su rostro, que
se desvanecía,
8 ¿cómo no tendrá aún más gloria el ministerio
del Espíritu?
9 Porque, si el ministerio de condenación tuvo
gloria, mucho más abunda en gloria el
ministerio de justicia.
10 De hecho, en este aspecto, lo que tuvo gloria
ya no tiene gloria en comparación con la gloria
que lo sobrepasa.
11 Porque, si lo que desaparece vino con
gloria, mucho más glorioso es lo que permanece.

La libertad de conocer a Cristo sin velo

12 Por tanto, teniendo tal esperanza, actuamos
con mucha franqueza,

13 y no como Moisés, que se ponía un velo
sobre el rostro para que los hijos de Israel no
fijaran la vista en el fin de aquello que
desaparecía.
14 Pero sus mentes se endurecieron. Hasta el
día de hoy, al leer el antiguo pacto, permanece
ese mismo velo sin ser levantado, porque en
Cristo es quitado.
15 Sí, hasta hoy, cuando se lee a Moisés, un
velo está puesto sobre su corazón.
16 Pero, cuando alguien se vuelve al Señor, el
velo es quitado.
17 El Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu
del Señor, hay libertad.
18 Y todos nosotros, con el rostro descubierto,
contemplando como en un espejo la gloria del
Señor, somos transformados en la misma
imagen, de gloria en gloria, por la acción del
Señor, que es el Espíritu.

4

Anunciar a Cristo con claridad y sinceridad

1 Por eso, teniendo este ministerio por la
misericordia que hemos recibido, no nos
desanimamos.
2 Al contrario, hemos renunciado a lo oculto y
vergonzoso. No actuamos con astucia ni
adulteramos la palabra de Dios, sino que, al
manifestar la verdad, nos recomendamos a toda
conciencia humana delante de Dios.
3 Y si nuestro evangelio está velado, está
velado para los que se pierden,

4 en quienes el dios de esta era cegó las mentes
de los incrédulos, para que no les resplandezca
la luz del evangelio de la gloria de Cristo, quien
es imagen de Dios.
5 Porque no nos predicamos a nosotros
mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a
nosotros como esclavos de ustedes por causa de
Jesús.
6 Pues Dios, que dijo: «De la oscuridad brillará
la luz», es quien brilló en nuestros corazones
para iluminar el conocimiento de la gloria de
Dios en el rostro de Cristo.

La fragilidad del mensajero y el poder de Dios

7 Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro,
para que la extraordinaria grandeza del poder
sea de Dios y no de nosotros.
8 Estamos afligidos en todo, pero no
aplastados; perplejos, pero no desesperados;
9 perseguidos, pero no abandonados;
derribados, pero no destruidos.
10 Llevamos siempre en el cuerpo la muerte de
Jesús, para que también la vida de Jesús se
manifieste en nuestro cuerpo.
11 Porque nosotros, los que vivimos, somos
entregados continuamente a la muerte por
causa de Jesús, para que también la vida de
Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.
12 De modo que la muerte actúa en nosotros,
pero la vida en ustedes.

Una esperanza compartida de resurrección

13 Teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a
lo que está escrito: «Creí, por eso hablé»,

nosotros también creemos y por eso también hablamos,
14 sabiendo que el que resucitó a Jesús
también nos resucitará con Jesús y nos
presentará junto con ustedes.
15 Porque todo es por ustedes, para que la
gracia, al extenderse por medio de más
personas, haga abundar la acción de gracias
para la gloria de Dios.

La renovación presente y la gloria venidera

16 Por eso no nos desanimamos. Aunque
nuestro ser exterior se desgasta, nuestro ser
interior se renueva día tras día.
17 Porque nuestra aflicción momentánea y leve
produce para nosotros un peso eterno de gloria
que supera toda medida,
18 mientras no fijamos la mirada en las cosas
que se ven, sino en las que no se ven. Pues las
cosas que se ven son temporales, pero las que no
se ven son eternas.

5

La esperanza de vivir con el Señor

1 Porque sabemos que, si se deshace nuestra
casa terrenal, esta tienda de campaña, tenemos
un edificio que proviene de Dios, una casa no
hecha por manos, eterna, en los cielos.
2 En esta gemimos, anhelando revestirnos de
nuestra morada que viene del cielo,
3 si es que, una vez vestidos, no seremos
hallados desnudos.

4 Porque los que estamos en esta tienda
gemimos agobiados; no queremos desvestirnos,
sino revestirnos, para que lo mortal sea
devorado por la vida.
5 El que nos preparó para esto mismo es Dios,
quien nos dio el Espíritu como garantía.

6 Así que siempre tenemos confianza,
sabiendo que mientras habitamos en el cuerpo
estamos ausentes del Señor,
7 porque andamos por fe, no por vista.
8 Tenemos confianza y preferimos estar
ausentes del cuerpo y habitar con el Señor.
9 Por eso nos esforzamos por agradarle, ya sea
presentes o ausentes.
10 Porque es necesario que todos nosotros
comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para
que cada uno reciba según lo que hizo por
medio del cuerpo, sea bueno o malo.

El ministerio de la reconciliación

11 Conociendo, pues, el temor del Señor,
persuadimos a las personas. Para Dios es
manifiesto lo que somos, y espero que también
lo sea para las conciencias de ustedes.
12 No nos recomendamos de nuevo a ustedes,
sino que les damos motivo para que se
enorgullezcan de nosotros, para que tengan con
qué responder a los que se jactan de las
apariencias y no del corazón.
13 Porque si hemos perdido el juicio, es para
Dios; si estamos cuerdos, es para ustedes.

14 Porque el amor de Cristo nos impulsa, al
haber llegado a esta conclusión: uno murió por
todos; por tanto, todos murieron.
15 Y murió por todos para que los que viven ya
no vivan para sí mismos, sino para aquel que
murió y fue resucitado por ellos.
16 De modo que, desde ahora, no conocemos a
nadie según la carne. Aun si conocimos a Cristo
según la carne, ahora ya no lo conocemos así.
17 Por tanto, si alguien está en Cristo, es una
nueva criatura. Lo antiguo pasó; miren, ha
surgido lo nuevo.
18 Todo esto proviene de Dios, que nos
reconcilió consigo mismo por medio de Cristo y
nos dio el ministerio de la reconciliación:
19 Dios estaba en Cristo reconciliando al
mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta
sus transgresiones, y nos confió la palabra de la
reconciliación.
20 Así que somos embajadores en nombre de
Cristo, como si Dios exhortara por medio de
nosotros. En nombre de Cristo les rogamos:
«Reconcíliense con Dios».
21 Al que no conoció pecado lo hizo pecado por
nosotros, para que en él llegáramos a ser justicia
de Dios.

6

1 Como colaboradores, también los
exhortamos a no recibir en vano la gracia de
Dios.
2 Porque dice:
«En tiempo favorable te escuché, y en día de
salvación te ayudé».

Miren, ahora es el tiempo favorable; miren,
ahora es el día de salvación.

La fidelidad del servicio en la aflicción

3 No damos en nada motivo de tropiezo, para
que no sea desacreditado el ministerio;
4 al contrario, nos recomendamos en todo
como ministros de Dios: en mucha
perseverancia, en aflicciones, en necesidades, en
angustias,
5 en golpes, en cárceles, en disturbios, en
trabajos, en desvelos, en ayunos,
6 en pureza, en conocimiento, en paciencia, en
bondad, en el Espíritu Santo, en amor sin
hipocresía,
7 en palabra de verdad, en poder de Dios; con
las armas de la justicia a la derecha y a la
izquierda;
8 por honra y deshonra, por mala fama y
buena fama; como engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conocidos;
como moribundos, pero miren, vivimos; como
castigados, pero no muertos;
10 como entristecidos, pero siempre gozosos;
como pobres, pero enriqueciendo a muchos;
como quienes no tienen nada, pero lo poseen
todo.

El afecto de Pablo por los corintios

11 Nuestra boca se ha abierto a ustedes,
corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.
12 No están limitados por nosotros, sino que
están limitados por sus propios afectos.

13 Para corresponder del mismo modo —les
hablo como a hijos—, ensanchen también
ustedes su corazón.

Somos templo del Dios viviente

14 No se unan en yugo desigual con los
incrédulos. Pues ¿qué asociación hay entre la
justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión hay
entre la luz y las tinieblas?
15 ¿Qué armonía hay entre Cristo y Beliar? ¿O
qué tiene en común un creyente con un
incrédulo?
16 ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios y
los ídolos? Porque nosotros somos templo del
Dios viviente, como Dios dijo:
«Habitaré en ellos y caminaré entre ellos;
seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.
17 Por tanto, salgan de en medio de ellos y
apártense —dice el Señor—.
No toquen lo inmundo, y yo los recibiré,
18 y seré su Padre, y ustedes serán mis hijos e
hijas», dice el Señor Todopoderoso.

7

1 Por tanto, amados, puesto que tenemos estas
promesas, limpiémonos de toda contaminación
del cuerpo y del espíritu, llevando la santidad a
su plenitud en el temor de Dios.

La confianza de Pablo en la comunidad

2 Hágannos lugar en sus corazones. A nadie
hemos tratado injustamente, a nadie hemos
corrompido, de nadie nos hemos aprovechado.

3 No lo digo para condenarlos, porque ya he
dicho que están en nuestros corazones para
morir y vivir juntos.
4 Tengo mucha franqueza con ustedes y mucho
me glorío por ustedes. Estoy lleno de consuelo y
desbordo de alegría en toda nuestra aflicción.

El regreso de Tito y la alegría de Pablo

5 Porque, aun cuando llegamos a Macedonia,
nuestro cuerpo no tuvo descanso, sino que
fuimos afligidos de todas las maneras: conflictos
por fuera, temores por dentro.
6 Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos
consoló con la llegada de Tito;
7 y no solo con su llegada, sino también con el
consuelo que recibió de ustedes. Él nos contó el
anhelo de ustedes, su llanto y su celo por mí, de
modo que me alegré aún más.
8 Porque, aunque los entristecí con la carta, no
lo lamento. Aunque entonces lo lamenté —pues
veo que aquella carta los entristeció, aunque
solo por un tiempo—,
9 ahora me alegro, porque su tristeza los llevó
al arrepentimiento, y no por el hecho de que se
entristecieran. Porque se entristecieron
conforme a Dios, de modo que en nada
sufrieron daño por causa nuestra.
10 Porque la tristeza conforme a Dios produce
un arrepentimiento que lleva a la salvación y
que no hay que lamentar; pero la tristeza del
mundo produce muerte.
11 Miren cuánto empeño ha producido en
ustedes esta misma tristeza conforme a Dios:

¡qué defensa, qué indignación, qué temor, qué anhelo, qué celo, qué disposición a hacer justicia! En todo han demostrado estar limpios en este asunto.
12 Así que, aunque les escribí, no fue por causa del que cometió el agravio ni del que lo sufrió, sino para que se les hiciera manifiesto ante Dios el empeño de ustedes por nosotros.
13 Por eso hemos sido consolados. Y además de nuestro consuelo, nos alegramos mucho más por la alegría de Tito, porque su espíritu ha recibido descanso de todos ustedes.
14 Porque, si me glorié de ustedes ante él en algo, no he quedado avergonzado. Así como les hemos hablado con verdad en todo, también nuestro motivo de gloria ante Tito resultó ser verdad.
15 Su cariño por ustedes es aún mayor cuando recuerda la obediencia de todos ustedes y cómo lo recibieron con temor y temblor.
16 Me alegro de tener confianza en ustedes en todo.

8

La ofrenda para los santos

1 Hermanos, les damos a conocer la gracia de Dios concedida a las iglesias de Macedonia:
2 en medio de una gran prueba de aflicción, su abundante alegría y su profunda pobreza se desbordaron en la riqueza de su generosidad.
3 Porque doy testimonio de que dieron conforme a sus posibilidades, e incluso más allá de ellas, por voluntad propia,

4 rogándonos con mucha insistencia el
privilegio de participar en el servicio a los
santos.
5 Y superaron lo que esperábamos: primero se
entregaron ellos mismos al Señor y luego a
nosotros, por la voluntad de Dios.
6 Por eso exhortamos a Tito a que, así como
antes había comenzado, también completara
entre ustedes esta obra de gracia.
7 Así como abundan en todo —en fe, palabra,
conocimiento, todo empeño y en el amor que de
nosotros ha llegado a ustedes—, abunden
también en esta obra de gracia.
8 Lo digo para poner a prueba la autenticidad
del amor de ustedes mediante el empeño de
otros, sin darles una orden.
9 Porque conocen la gracia de nuestro Señor
Jesucristo: aunque era rico, por ustedes se hizo
pobre, para que mediante su pobreza ustedes
fueran enriquecidos.
10 En este asunto doy mi parecer, porque esto
les conviene a ustedes, que desde el año pasado
fueron los primeros no solo en hacerlo, sino
también en querer hacerlo.
11 Ahora completen también la obra, para que,
así como hubo disposición para querer, haya
también cumplimiento según lo que tienen.
12 Porque, si hay buena disposición, es
aceptada según lo que uno tiene, y no según lo
que no tiene.
13 Pues no se trata de que otros tengan alivio
mientras ustedes sufren estrechez, sino de que
haya igualdad:

14 en el momento presente, la abundancia de
ustedes supla la necesidad de ellos, para que
también la abundancia de ellos supla la
necesidad de ustedes, de modo que haya
igualdad,
15 como está escrito:
«Al que recogió mucho no le sobró, y al que
recogió poco no le faltó».

Tito y los hermanos encargados de la ofrenda

16 Pero gracias a Dios, que pone en el corazón
de Tito el mismo empeño por ustedes.
17 Porque él aceptó la exhortación y, con un
empeño aún mayor, partió hacia ustedes por
voluntad propia.
18 Junto con él enviamos al hermano que es
elogiado en todas las iglesias por su labor en el
evangelio.
19 Y no solo eso: también fue elegido por las
iglesias como compañero de nuestro viaje con
esta ofrenda de gracia que administramos para
la gloria del Señor mismo y para demostrar
nuestra buena disposición.
20 Así evitamos que alguien nos reproche la
manera en que administramos esta abundante
ofrenda,
21 porque procuramos hacer lo honrado, tanto
delante del Señor como delante de los seres
humanos.
22 También enviamos con ellos a nuestro
hermano, cuyo empeño hemos comprobado
muchas veces y en muchas cosas, y que ahora
tiene mucho más empeño por la gran confianza
que tiene en ustedes.

23 En cuanto a Tito, es mi compañero y
colaborador para con ustedes; en cuanto a
nuestros hermanos, son mensajeros de las
iglesias, gloria de Cristo.
24 Por tanto, demuéstrenles a ellos, delante de
las iglesias, la prueba del amor de ustedes y del
motivo que tenemos para gloriarnos de ustedes.

9

La preparación de la ofrenda prometida

1 En cuanto al servicio a los santos, no necesito
escribirles,
2 porque conozco su buena disposición, de la
cual me glorío ante los macedonios, diciendo
que Acaya está preparada desde el año pasado; y
el celo de ustedes ha estimulado a la mayoría.
3 Pero envié a los hermanos para que nuestro
motivo de gloria por ustedes no resulte vacío en
este asunto, y para que estén preparados, tal
como les decía;
4 no sea que vengan conmigo algunos
macedonios y los encuentren sin preparar, y
quedemos avergonzados nosotros —por no
decir ustedes— por esta confianza.
5 Por eso consideré necesario exhortar a los
hermanos a que fueran a ustedes por
adelantado y prepararan la generosa ofrenda
que ya habían prometido. Así estará lista como
un acto de generosidad y no como algo exigido.

Dar con alegría y confiar en la provisión de Dios

6 Esto digo: el que siembra escasamente
también cosechará escasamente, y el que

siembra generosamente también cosechará
generosamente.
7 Cada uno dé como haya decidido en su
corazón, sin tristeza ni obligación, porque Dios
ama al dador alegre.
8 Y Dios puede hacer que abunde en ustedes
toda gracia, para que, teniendo siempre en todo
lo suficiente, abunden en toda buena obra,
9 como está escrito:
«Repartió, dio a los pobres;
su justicia permanece para siempre».
10 El que proporciona semilla al sembrador y
pan para comer también proporcionará y
multiplicará la semilla de ustedes y aumentará
los frutos de su justicia.
11 Serán enriquecidos en todo para toda
generosidad, la cual produce, por medio de
nosotros, acción de gracias a Dios.

La ayuda compartida y la gratitud a Dios

12 Porque el desempeño de este servicio,
además de suplir las necesidades de los santos,
también desborda en muchas acciones de
gracias a Dios.
13 Mediante la prueba que da este servicio,
ellos glorifican a Dios por la obediencia de
ustedes al evangelio de Cristo que profesan y
por la generosidad con que comparten con ellos
y con todos.
14 Y al orar por ustedes, los anhelan por causa
de la sobreabundante gracia de Dios sobre
ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su don indescriptible!

10

Pablo defiende su ministerio

1 Yo mismo, Pablo, les ruego por la
mansedumbre y la bondad de Cristo; yo, que en
persona soy humilde entre ustedes, pero
ausente soy osado con ustedes.
2 Les ruego que, cuando esté presente, no
tenga que mostrarme osado con la confianza
con que pienso proceder resueltamente contra
algunos que nos consideran como si
anduviéramos conforme a la carne.
3 Porque, aunque andamos en la carne, no
combatimos conforme a la carne.
4 Pues las armas de nuestra lucha no son
carnales, sino poderosas en Dios para derribar
fortalezas. Derribamos argumentos
5 y toda altivez que se levanta contra el
conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo
pensamiento a la obediencia a Cristo.
6 Estamos preparados para castigar toda
desobediencia cuando la obediencia de ustedes
sea completa.

La autoridad para edificar la comunidad

7 Ustedes miran las cosas según la apariencia.
Si alguien está convencido de que pertenece a
Cristo, considere de nuevo esto por sí mismo: así
como él pertenece a Cristo, también nosotros.
8 Porque, aunque me gloríe algo más de
nuestra autoridad, que el Señor nos dio para
edificación y no para destrucción de ustedes, no
seré avergonzado,

9 para que no parezca que trato de
atemorizarlos con mis cartas.
10 Porque alguien dice: «Sus cartas son
severas y fuertes, pero su presencia física es
débil y su palabra despreciable».
11 Que esa persona tenga en cuenta esto: lo
que somos en palabra por medio de cartas
estando ausentes, eso mismo somos en hechos
estando presentes.

La medida del servicio y la aprobación del Señor

12 Porque no nos atrevemos a contarnos ni
compararnos con algunos que se recomiendan a
sí mismos. Pero ellos, al medirse a sí mismos por
sí mismos y compararse consigo mismos,
carecen de entendimiento.
13 Nosotros no nos gloriaremos más allá de los
límites, sino conforme a la medida del campo
que Dios nos asignó, que alcanza también hasta
ustedes.
14 Porque no nos extralimitamos, como si no
hubiéramos llegado hasta ustedes, pues llegamos
hasta ustedes con el evangelio de Cristo.
15 No nos gloriamos más allá de los límites en
trabajos ajenos, sino que esperamos que, al
crecer la fe de ustedes, se amplíe
abundantemente nuestra labor entre ustedes
dentro de nuestro campo,
16 para anunciar el evangelio en las regiones
más allá de ustedes, sin gloriarnos en lo que ya
se ha hecho en el campo de otro.
17 Pero «el que se gloría, que se gloríe en el
Señor».

18 Porque no es aprobado el que se
recomienda a sí mismo, sino aquel a quien el
Señor recomienda.

11

La fidelidad a Cristo frente al engaño

1 ¡Ojalá toleraran un poco de insensatez de mi
parte! Sí, tolérenme.
2 Porque siento celos por ustedes con el celo de
Dios, pues los desposé con un solo esposo, para
presentarlos como una virgen pura a Cristo.
3 Pero temo que, así como la serpiente engañó
a Eva con su astucia, sus mentes sean
corrompidas y apartadas de la sencillez y
pureza de su devoción a Cristo.
4 Porque si alguien viene y predica a otro
Jesús que nosotros no predicamos, o reciben un
espíritu diferente que no recibieron, o un
evangelio diferente que no aceptaron, ¡bien lo
toleran!
5 Pues considero que en nada he sido inferior
a los apóstoles más eminentes.
6 Aunque soy inexperto en el hablar, no lo soy
en el conocimiento; se lo hemos manifestado en
todo y de todas las maneras.

El anuncio gratuito del evangelio y sus motivos

7 ¿O cometí un pecado al humillarme para que
ustedes fueran exaltados, porque les anuncié
gratuitamente el evangelio de Dios?
8 Despojé a otras iglesias, recibiendo de ellas
sostenimiento para servirles a ustedes.

9 Cuando estaba entre ustedes y tuve
necesidad, no fui una carga para nadie, pues los
hermanos que vinieron de Macedonia suplieron
lo que me faltaba. En todo me he guardado de
serles una carga, y me seguiré guardando.
10 Por la verdad de Cristo que está en mí, no se
me impedirá este motivo de gloria en las
regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? Dios lo sabe.
12 Pero seguiré haciendo lo que hago, para
quitar la oportunidad a los que buscan una
oportunidad de ser considerados iguales a
nosotros en aquello de lo que se glorían.

El engaño bajo una apariencia de justicia

13 Porque esos son falsos apóstoles, obreros
engañosos que se disfrazan de apóstoles de
Cristo.
14 Y no es de extrañar, porque Satanás mismo
se disfraza de ángel de luz.
15 Por tanto, no es sorprendente que también
sus servidores se disfracen de servidores de
justicia. Su fin será conforme a sus obras.

La jactancia y el abuso que toleran los corintios

16 Lo digo de nuevo: que nadie me considere
insensato. Pero si lo hacen, recíbanme aunque
sea como insensato, para que yo también me
gloríe un poco.
17 Lo que digo en esta confianza de gloriarme
no lo digo conforme al Señor, sino como en
insensatez.
18 Ya que muchos se glorían conforme a la
carne, yo también me gloriaré.

19 Porque ustedes, siendo sabios, toleran con
gusto a los insensatos.
20 Pues toleran si alguien los esclaviza, si
alguien los devora, si alguien se aprovecha de
ustedes, si alguien se enaltece, si alguien los
golpea en el rostro.
21 Para vergüenza nuestra lo digo: hemos sido
débiles. Pero en lo que alguien se atreva —hablo
con insensatez—, yo también me atrevo.

La fragilidad y los costos del servicio a Cristo

22 ¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas?
Yo también. ¿Son descendientes de Abraham?
Yo también.
23 ¿Son servidores de Cristo? Hablo como si
estuviera fuera de mí: yo más. En trabajos, más;
en cárceles, más; en golpes, sin medida; en
peligros de muerte, muchas veces.
24 Cinco veces recibí de los judíos treinta y
nueve azotes.
25 Tres veces fui golpeado con varas, una vez
apedreado, tres veces naufragué; he pasado una
noche y un día en alta mar.
26 En viajes, muchas veces; en peligros de ríos,
peligros de ladrones, peligros de mis
compatriotas, peligros de los gentiles, peligros
en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en
el mar, peligros entre falsos hermanos;
27 en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en
hambre y sed, en frecuentes ayunos, en frío y
desnudez.
28 Además de las otras cosas, está la presión
diaria sobre mí: la preocupación por todas las
iglesias.

29 ¿Quién es débil sin que yo sea débil? ¿A quién
se le hace tropezar sin que yo arda de
indignación?
30 Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo
que muestra mi debilidad.
31 El Dios y Padre del Señor Jesús, que es
bendito por los siglos, sabe que no miento.
32 En Damasco, el gobernador del rey Aretas
vigilaba la ciudad de los damascenos para
arrestarme,
33 pero fui bajado en un cesto por una ventana
de la muralla, y escapé de sus manos.

12

Las revelaciones y el límite de la jactancia

1 Es necesario gloriarse, aunque no sea
provechoso. Pasaré, pues, a las visiones y
revelaciones del Señor.
2 Conozco a un hombre en Cristo que hace
catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo
—si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no
lo sé; Dios lo sabe—.
3 Y conozco a ese hombre —si en el cuerpo o
fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe—,
4 que fue arrebatado al paraíso y oyó palabras
inexpresables que a un ser humano no le está
permitido decir.
5 De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo
no me gloriaré, excepto en las debilidades.
6 Porque, si quisiera gloriarme, no sería necio,
pues diría la verdad. Pero me abstengo, para
que nadie piense de mí más de lo que ve en mí u
oye de mí.

La gracia de Cristo en la debilidad

7 Por eso, debido a lo extraordinario de las
revelaciones, para que no me enaltezca, me fue
dado un aguijón en la carne, un mensajero de
Satanás que me golpee, para que no me
enaltezca.
8 Acerca de esto, tres veces rogué al Señor que
lo apartara de mí.
9 Y él me ha dicho: «Te basta mi gracia, porque
el poder se perfecciona en la debilidad». Por
tanto, con mucho gusto me gloriaré más bien en
mis debilidades, para que el poder de Cristo
repose sobre mí.
10 Por eso me complazco en las debilidades, en
los insultos, en las necesidades, en las
persecuciones y en las angustias por causa de
Cristo. Porque, cuando soy débil, entonces soy
fuerte.

Las señales del servicio apostólico

11 Me he vuelto necio; ustedes me obligaron.
Yo debía haber sido recomendado por ustedes,
porque en nada fui inferior a esos
«superapóstoles», aunque no soy nada.
12 Las señales de un apóstol se realizaron entre
ustedes con toda perseverancia, con señales,
prodigios y milagros.
13 Porque ¿en qué fueron tratados peor que las
demás iglesias, salvo en que yo mismo no les fui
una carga? ¡Perdónenme esta injusticia!

Pablo anuncia su tercera visita

14 Miren, esta es la tercera vez que estoy
preparado para ir a ustedes, y no les seré una

carga. Porque no busco lo que tienen, sino a
ustedes, pues no son los hijos quienes deben
ahorrar para los padres, sino los padres para los
hijos.
15 Yo, con mucho gusto, gastaré lo mío y me
gastaré por completo por sus almas. Si los amo
más, ¿soy amado menos?
16 Admitamos que yo no les fui una carga.
Pero, como soy astuto, los atrapé con engaño.
17 ¿Acaso me aproveché de ustedes por medio
de alguno de los que les envié?
18 Rogué a Tito que fuera y envié con él al
hermano. ¿Acaso Tito se aprovechó de ustedes?
¿No procedimos con el mismo espíritu? ¿No
seguimos las mismas pisadas?

La edificación y el arrepentimiento de la comunidad

19 ¿Todo este tiempo han pensado que nos
estamos defendiendo ante ustedes? Hablamos
en Cristo delante de Dios; y todo, amados, es
para la edificación de ustedes.
20 Porque temo que, al llegar, no los encuentre
como quisiera, y que ustedes me encuentren
como no quisieran. Temo que haya rivalidad,
celos, arrebatos de ira, ambiciones egoístas,
calumnias, murmuraciones, arrogancia y
desórdenes;
21 que, cuando vuelva, mi Dios me humille
ante ustedes y tenga que lamentarme por
muchos de los que antes pecaron y no se han
arrepentido de la impureza, la inmoralidad
sexual y el desenfreno que practicaron.

13

La visita y el examen de la fe

1 Esta es la tercera vez que voy a ustedes. «Por
boca de dos o tres testigos se establecerá todo
asunto».
2 Ya lo advertí cuando estuve presente por
segunda vez, y ahora que estoy ausente vuelvo a
advertir a los que pecaron antes y a todos los
demás: si vuelvo, no seré indulgente,
3 puesto que buscan una prueba de que Cristo
habla en mí. Él no es débil para con ustedes, sino
poderoso entre ustedes.
4 Porque fue crucificado en debilidad, pero
vive por el poder de Dios. También nosotros
somos débiles en él, pero viviremos con él por el
poder de Dios para con ustedes.
5 Examínense a ustedes mismos para ver si
están en la fe; pónganse a prueba. ¿O no
reconocen que Jesucristo está en ustedes? A
menos que hayan quedado reprobados.
6 Pero espero que reconozcan que nosotros no
estamos reprobados.

La verdad y la restauración de la iglesia

7 Oramos a Dios para que no hagan ningún
mal; para que hagan lo bueno, y no para que
nosotros aparezcamos aprobados, aunque
nosotros quedemos como reprobados.
8 Porque nada podemos contra la verdad, sino
a favor de la verdad.
9 Pues nos alegramos cuando nosotros somos
débiles y ustedes son fuertes. Y también oramos
por esto: por la plena restauración de ustedes.

10 Por eso escribo estas cosas estando ausente,
para que, al estar presente, no tenga que actuar
con severidad según la autoridad que el Señor
me dio para edificación y no para destrucción.

Exhortaciones, saludos y bendición final

11 Por lo demás, hermanos, alégrense, sean
restaurados, anímense, tengan un mismo sentir
y vivan en paz. Y el Dios de amor y de paz estará
con ustedes.
12 Salúdense unos a otros con un beso santo.
13 Todos los santos los saludan.
14 La gracia del Señor Jesucristo, el amor de
Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con
todos ustedes.

xxx

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39